Sobre una vieja cuestión (cuestión mujer, obrera vrs burguesa, feminismo)

León Trotsky

28 de febrero de 1901

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "On an old question", en Sozialistische Klassiker 2.0 (28/06/26), con fuente en *Vostochnoie Obozriene* (La revista de Oriente), número 33-34, 14/27-15/28 de febrero de 1901.)

"Desde el ámbito del movimiento feminista". Bajo este título, *Mir Bozhy*[1] recoge todo lo relativo al movimiento de emancipación de la mujer. Aquí se intenta, en la medida de lo posible, registrar cada título académico obtenido por una mujer, cada cátedra ocupada por una mujer y, por supuesto, se realiza un seguimiento minucioso para no pasar por alto ninguna asociación femenina. Y en la actualidad existen muchas asociaciones de este tipo. Solo en Alemania, según la revista citada (1900, XI), 132 asociaciones de mujeres con unas 70.000 afiliadas participaron en una reciente asamblea general.

En principio, por supuesto, no se puede tener nada en contra del deseo de la revista de dar a conocer a sus lectores todas las vicisitudes del movimiento feminista, pero la aparente falta de un punto de vista social definido por parte del autor sobre el tema y la minuciosidad hipertrófica con la que recoge todos los fragmentos del movimiento en su crónica (incluido un club de mujeres "muy lujosamente amueblado" en Viena, cuyas actividades, es cierto que aún no se han "descubierto", pero donde se puede tomar un tentempié frío "a precios muy razonables" (1900, XII)), hacen que, sin querer, uno recuerde las ingeniosas observaciones de N. K. Mijáilovsky[2]: "Imaginemos que tú… formas parte de ese grupo de personas que miran con recelo la profesión de guardián de la paz pública, y que tienes a tu lado a dos personas cercanas, un hombre y una mujer, que simultáneamente han ocupado puestos similares. Es muy probable que profieras dos exclamaciones completamente diferentes al respecto: ¡Oh, qué horror! ¡Él ha entrado en el barrio! — ¡Oh, qué alegría! ¡Ella ha entrado en el barrio!" (volumen II, 654). ¿De qué hay realmente que alegrarse: bueno, un club de mujeres "lujosamente amueblado", bueno, una mujer abogada, bueno, un aperitivo para mujeres "a precios muy razonables"… pero ¿qué más?

Que no se nos acuse de tener una actitud negativa hacia la "emancipación femenina". No pesará tal pecado sobre nuestra conciencia. Pero nuestra (no solo "nuestra", por supuesto) diferencia con respecto al feminismo vulgar radica en el hecho de que abordamos la cuestión femenina (permítanme decirlo) de una manera incomparablemente más profunda que muchísimos defensores de la igualdad de la mujer.

---

[1] *Mir Bozhy,* revista semanal para jóvenes, publicada desde 1892. Posteriormente, pasó a ser mensual y se convirtió en el órgano del marxismo legal ruso. Tras la revolución de 1905, la revista pasó a llamarse *Mundo contemporáneo*. Durante la guerra, *Mundo contemporáneo* adoptó una postura plejanovista (socialpatriótica). La revista era editada por A. Yordansky (quien se afilió al Partido Comunista de toda la Unión [Bolchevique] tras la revolución de octubre). Fue clausurada en 1917. [Nota en Trotsky, *Soćineniya*, volumen 4, nota 4]

[2] Desarrolló la teoría política del "populismo crítico", que se inspiraba en la comuna campesina rusa para ofrecer una forma de democracia a pequeña escala en contraposición a las enormes instituciones impersonales del industrialismo. Mijáilovsky se opuso tanto a los terroristas rusos como a los marxistas; sus escritos ejercieron influencia en el ala de derecha del Partido Socialrevolucionario.

Es bueno, por supuesto, que, por fin, se haya derribado un muro que separaba a la mujer del mundo de los intereses masculinos, un muro que constituía una especie de anacronismo en el ambiente de la sociedad burguesa. Pero una vez derribado el muro, podemos decir que el movimiento feminista ya ha entrado en una vía de la que no puede salir (y no hay forma de llevar la cuenta de cada uno de sus éxitos en esta dirección). El movimiento feminista seguirá su propio camino, a pesar de la furia de los enemigos declarados y de la destrucción a manos de los falsos amigos… El grupo de estos últimos es significativo. Al fin y al cabo, por amistad hacia las mujeres, por supuesto, el senador francés Gurjus [???] se rebeló en el Senado contra la posibilidad de que las mujeres ejercieran la abogacía. ¡Tened piedad, gentiles señores! Él, el senador Gurjus, vio con sus propios ojos a abogadas que, tras un "largo discurso de defensa", "quedaban completamente agotadas", "abogadas que tenían que tomar las medidas más urgentes para prevenir la neumonía que las amenazaba". ¡Ay! Esto supera las fuerzas de las débiles mujeres, cuya verdadera vocación es "gobernar el mundo con su belleza, su bondad y todas sus cualidades y virtudes espirituales". En una palabra, señoras, ¡bienvenidas a los dormitorios y a las cocinas!

"Pero Sarah Bernhardt[3]", (responde Marguerite Durand[4] al senador en una publicación feminista), "tras actuar en *Fedra*, *Hamlet* o *L'Aiglon* se encuentra exactamente en la misma situación y está expuesta a los mismos peligros de neumonía; sin embargo, el Senado no considera necesario lamentar su suerte". Con el permiso de la señora Durand, encontraríamos ejemplos mucho más contundentes para el venerable charlatán del Senado que Sarah Bernhardt. Esa lavandera, señor senador, que lava su ropa "a precios muy razonables", ¿está, por supuesto, ya protegida por su solicitud del peligro de contraer neumonía debido al esfuerzo excesivo? ¿Y las obreras de las fábricas de cigarrillos y puros están, por supuesto, ya protegidas por usted contra la tuberculosis? Y así sucesivamente, y así sucesivamente, y así sucesivamente...

Algunas de las observaciones de un artículo alemán muy ingenioso de la señora Oda Olberg[5] (una escritora que está muy por encima de las feministas corrientes) pueden atribuirse por completo a este tipo de caballeros. Cuando algunas personas hablan de las reivindicaciones de las mujeres (escribe la citada escritora), dan la impresión "de que las mujeres quisieran su propia muerte y la muerte de la sociedad, y solo por pura 'pasión' por la 'igualdad'"; mientras tanto, "las reivindicaciones legales de las mujeres que se alejan de su naturaleza, contradiciendo las peculiaridades de su género, solo existen en la mente de nuestros oponentes… ¿Es realmente cierto, de hecho, que tantas mujeres han perdido el instinto de autoconservación?"

Pero, ¿merece la pena responder a este tipo de caballeros que, amparándose en la amplia bandera de los "defensores" de las mujeres, en esencia solo se lamentan de que cada vez resulte más difícil encontrar una mujer que "pueda dar un beso picante" y de que, si entre las coquetas del más alto estilo, no nos encontráramos aquí y allá con una creación de genio que, en virtud de su propia intuición, se eleve a gestos estéticos de

---

[3] Bernhardt, Sarah (1844-1923), famosa artista francesa, actuó en los escenarios franceses desde 1867 y gozó de un éxito tremendo desde el principio de su carrera teatral. En las décadas de los 70 y los 80, Sarah Bernhardt realizó giras por numerosas ciudades de Europa y América, así como por Rusia, país al que viajó más de una vez posteriormente. Sarah Bernhardt ha interpretado con igual éxito tanto la tragedia clásica como el drama moderno. Sus papeles más famosos son los de "La esfinge", de Feuillet; "La dama de las camelias", de Dumas; "Fedra", de Racine, y "El aguilucho", de Rostand. [Trotsky, *Soćineniya*, volumen 4, nota 6]

[4] Durand, Marguerite: publicista francesa de clase burguesa. En este siglo apareció en la prensa en relación con el movimiento feminista. [Trotsky, *Soćineniya*, volumen 4, nota 7]

[5] Olberg, Oda, periodista alemana. Colaboradora habitual de la revista socialdemócrata *Die Neue Zeit*. Publicó corresponsalías desde Roma en dicha revista. [Trotsky, *Soćineniya*, volumen 4, nota 8]

amor, a una voluptuosidad compleja y refinada, entonces a una persona decente no le valdría la pena vivir en este mundo. (Morasso, "Contro quelli che non hanno e che non sanno" [Contra los que no tienen y no saben]. Sin embargo, nos estamos desviando un poco del tema…

Así pues, repetimos, la lucha por la igualdad de las mujeres ya ha logrado romper la corteza de hielo del aburrido aislamiento de las mujeres de clase media y la temerosa desconfianza incluso de los hombres más "librepensadores"; pero a partir de ese momento, la cuestión femenina por sí misma, *an sich und für sich* [en sí misma y para sí misma], deja de existir: la grandiosa corriente social de nuestro tiempo la recoge y se la lleva con su corriente. El destino de la cuestión de la mujer, al igual que el de muchas otras cuestiones parciales, está indisolublemente ligado al destino del gran problema mundial que lleva el nombre, ya tan manido, de "cuestión social"...

Es precisamente esta conexión y dependencia la que se pasa por alto con mayor frecuencia cuando se debate sobre el movimiento de liberación de la mujer. Y, sin embargo, la cuestión de la mujer no solo no representa algo independiente, sino que ni siquiera es algo completo (una sola cuestión), de modo que, para ser precisos, no hay una única cuestión de la mujer, sino cuestiones de la mujer. Estas cuestiones son tantas como los grupos sociales que ha producido la diferenciación social existente. Y, por lo tanto, no debería sorprendernos en absoluto escuchar las voces más contradictorias cuando se debate la cuestión de la mujer. La opinión de un miembro de la clase dominante (ya sea hombre o mujer) diferirá tanto de la opinión de un proletario como difiere, en general, su posición en los peldaños de la escala social. Y esto depende no tanto del grado desigual de su desarrollo moral e intelectual, como de la posición que la mujer ocupa en cada grupo social concreto.

Lo que una mujer de una clase utiliza en abundancia no es más que un ideal para una mujer de otra clase. Una mujer de la clase privilegiada, que se consume en la ociosidad, sueña con compartir al menos una parte del trabajo social con el hombre; mientras tanto, "las calamidades (asociadas a la mala organización del trabajo) recaen sobre las obreras con una opresión más pesada que sobre los obreros varones" (Hobson, *Problemas de la pobreza y el desempleo*). "En los estratos superiores de la sociedad", dice Ziegler, "la cuestión femenina se refiere principalmente a la familia y la educación, pero aquí (en el ámbito del trabajo en fábrica) se trataba ante todo de la cuestión de la situación material de las obreras de fábrica" (*Tendencias mentales y sociales del siglo XIX*). Aquí, digamos, las reivindicaciones de las mujeres coinciden en general tanto con las de los hombres que casi, se podría decir, no existe una cuestión laboral femenina. Si las obreras plantean otras reivindicaciones distintas a las de los obreros varones, en función de las características de la constitución física de la mujer, estas diferencias específicas quedan diluidas en la masa de intereses comunes de ambos sexos.

Sonaría como una ironía maliciosa que una obrera exigiera los mismos derechos a la educación superior que los hombres. ¿Por qué iba a buscar "derechos" que su padre, su marido y su hermano tienen, pero que ellos no pueden ejercer? ¿De verdad va a malgastar su energía en permitir que la Plevakos[6] eleve a los Mamontov a la perla de la creación? Al fin y al cabo, brindar a toda una masa de mujeres burguesas la oportunidad

[6] Plevako (1843-1908), famoso abogado que ejerció como defensor en varios juicios sensacionales (Kachko, Kostrubo-Koretsky, los trabajadores de la fábrica Konshin). En el conocido juicio contra la madre superiora Mitrofania, acusada de fraude, falsificación y apropiación indebida de bienes ajenos, Plevako actuó como parte civil, sacando a la luz la hipocresía y las inclinaciones criminales que se ocultaban bajo el hábito monástico. Se le consideraba uno de los mejores oradores rusos. Plevako fue elegido para la Tercera Duma del Estado por la provincia de Moscú y participó en los trabajos de varias comisiones. Pertenecía al partido de los octubristas. [Trotsky, *Soćineniya*, volumen 4, nota 9]

de dedicarse a un trabajo que aún les resulta inaccesible significa afilar el arma del enemigo. Al fin y al cabo, tal oleada de nuevas fuerzas probablemente revitalizará a la sociedad burguesa durante un tiempo. Nuestro brillante satírico apreciaba plenamente este aspecto de la cuestión. "Estoy seguro [dice] de que es precisamente aquí (es decir, entre las mujeres a las que se admite) donde encontraría para mí un verdadero apoyo, verdaderos pilares. No niego que haya muchos pilares entre los hombres, pero, por el amor de Dios, ¿puede un hombre ser un pilar de verdad, es decir, un pilar ardiente y entusiasta? No, él mira esta ocupación con indiferencia, porque sabe que se le ha permitido desde tiempos inmemoriales y que nadie le discute el derecho a ser un pilar. ¡Algo distinto sería un pilar que aún no sabe muy bien si es un pilar o no y que, por eso, arde, alaba y expresa el deseo de dar la vida!" (*Discursos bienintencionados*).

¿Qué otra cosa puede ser una mujer emancipada de las clases dominantes? No en vano todos los defensores de la "emancipación" intentan demostrar que esta no amenaza ningún "cimiento". ¡Y con razón!

Es cierto que algunos soñadores, como se demostró, por ejemplo, en el congreso de la exposición de París, depositan en la mujer esperanzas aún más amplias. En la figura de la mujer emancipada, sueñan con la futura conciliadora de los grandes antagonismos sociales. Esperan que, gracias a sus cualidades específicas, la mujer pueda convertirse en una mediadora pacificadora entre el trabajo y el capital. Pero la esperanza de resolver la gran cuestión social con la ayuda de las propiedades especiales de la mente y el corazón de la mujer es tan razonable como el temor a sacudir los "cimientos" al conceder "derechos" a las mujeres.

Junto a estos soñadores utópicos se encuentran los industriales "liberales", muy poco inclinados al platonismo. "La emancipación industrial de las mujeres [dice Hobson], respaldada por las ideas liberales de nuestro siglo, ha sido ampliamente aprovechada por empresarios que buscaban mano de obra barata", precisamente aquellos que a menudo ponen obstáculos a la emancipación de las mujeres de su propia clase. Esto es comprensible: necesitan mano de obra barata y no necesitan competidores en absoluto.

Permítanme sugerir una conclusión.

Nosotros, por supuesto, no pondremos un palo en las ruedas del variopinto carro del movimiento de emancipación de las mujeres de las clases dominantes (pero a nosotros, los de fuera, no se nos concede tal poder); quizá incluso acojamos con agrado el avance de este carro, como indicador del crecimiento de la autoconciencia femenina, pero ¿veremos en este movimiento y en sus éxitos una solución a "esa eterna cuestión sobre los ideales humanos universales que mantiene a la humanidad en estado de alarma"? ¿"Alabaremos y ensalzaremos" sus éxitos? ¿"Expresaremos el deseo de dar la vida por estos éxitos"? No, ¡gracias

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es